

Pinto su anunciada conferencia sobre el tema «El lenguaje poético en la lírica de Oscar Castro».

en simpático gesto de comprensión y tolerancia, a nuestros productores y directores que descan-

Teatro **Reaparición de Celia Gámez** **con el estreno de "El águila de fuego"**

AUNQUE parezca tópico, el cronista no se resiste a resumir el acontecimiento de anoche en el teatro Maravillas, donde reapareció Celia Gámez, de otra forma que de la siguiente: Éxito apoteósico y total. Es una pena que tanta gacetilla exagerada haya quitado a estas palabras un valor cuya autenticidad subraya de punta a cabo el estreno de «El águila de fuego». Hasta tal punto, que creemos sinceras las palabras de Celia Gámez cuando, rodeada de flores y de toda la compañía, correspondió a los aplausos y entusiasmo del público, afirmando que era el momento de mayor emoción de su vida. Confeso que había estado esperando estos dos años con verdadera ansia de volver a Madrid a superar los éxitos anteriores. Y a fe que lo ha conseguido.

Todo en «El águila de fuego» contribuye al logro del espectáculo, que acredita una vez más a Celia Gámez como la mejor estrella de revista de todos los tiempos, a la vez conocedora de los gustos del público, al haber reunido los elementos precisos para que no sólo no salga defraudado, sino que se haya, probablemente, superado en su fundada expectativa. En las aludidas palabras finales aclaró la propia Celia que durante su última larga estancia en París quedó prendada de la música de los mejores espectáculos revisteriles de la capital francesa y se prometió a sí misma traer a Madrid al autor de esa música. Ese autor es Francis López, del que aquí ya conocíamos números sueltos por algunas películas. Y no hay duda de que entre esos elementos que hacen de «El águila de fuego» un espectáculo más que notable brilla la larga, inspiradísima y variada partitura con luz propia. Es inútil destacar número alguno. Baste decir que

todos sin excepción —los cantara quien los cantara— se repitieron y la mayoría de los de Celia hasta tres veces. No sólo al final de la obra, sino a la terminación de algunos números, fué justamente llamado a escena Francis López.

El libreto de Ramos de Castro y Arturo Rigel se sale de los moldes corrientes; la fantesía se une a la gracia no chabacana y el argumento tiene el suficiente interés y, sobre todo, es un magnífico soporte para la excelente presentación de que ha hecho gala Celia Gámez. Respecto a la primerísima estrella en su labor personal—la general ya está destacada—, baste decir otra vez que se ha superado a sí misma. Está magnífica cantando, hablando y accionando.

El empaste de las figuras y el conjunto que ha escogido es excelente. La labor interpretativa adquiere un realce excepcional con la belleza y arte indiscutibles de la joven primera vedette Lidia Calderón, de la siempre gran actriz Olvido Rodríguez, del saladísimo Balcenas, del singular tenor cómico Manolito Díez, de la tiple cómica Trecita Arcos, de los serios y buenos gañanes Lalo Maura y Juan Antonio Riquelme. La originalidad de los ballets, entre los que figura uno de color, y el acoplamiento de un magnífico conjunto, bien disciplinado, a las órdenes del coreógrafo maestro Ramos; lo acertado de la orquesta, muy bien dirigida por el maestro Bernalt; los decorados de Bartolí, el vestuario de Esparza y Natalio y todos los demás elementos empleados en el espectáculo son dignos de encomio. El público—lo repetimos—así lo entendió, prodigando de manera inacabable los aplausos a Celia, a toda la compañía y a los autores.

R. de C.

la fic
enam
chula
renc
que
bles
mero
con
se re
la in
a la
ni. F
es N
de su
y que
bla.

La
son
Perte
tadisi
de es
pasad
esto
pizca
zaron
la pa
te mi
les:
adyac

Ric
tor ti
ambie
de M
do «
pelicu
hecho
ta tar
técnic
desco.

Loli
terpre
de Si
finur
po Fe
ve co
no gr
que d
Ozore.
dotes
dad -

Al j
teosis
drid
«ala
una
que s
Toledo
Isidro
de las
en la
lor—la
«balle
tijo.